

El cadáver del Presidente Salvador Allende, cubierto por un chamanto boliviano, fue sacado de La Moneda por un militar y cuatro bomberos. Entre ellos, Alberto Couratier (4ª Compañía), Héctor Mervilles (6ª) y Mario Ilabaca (12ª). Hoy Ilabaca y Mervilles están jubilados y retirados de la actividad bomberil. Alberto Couratier murió en 1989, a los 41 años. Hasta ahora, muy poco se sabía de estos tres bomberos, de su labor en el palacio y de las circunstancias en que aparecieron en esta fotografía de Hernán Farías que dio la vuelta al mundo a través de la agencia AP.

Entre la decena de bomberos que trabajaba en la extinción del fuego en La Moneda, estaban Alberto Couratier, de la Cuarta Compañía; Héctor Mervilles (6ª) y Mario Ilabaca, de la 12ª. Pasadas las 18 horas, debieron bajar el cuerpo de Salvador Allende porque se lo pidieron los militares. El cadáver ya estaba cubierto por un chamanto boliviano. Los bomberos no pudieron verle la cara.



AP
18.15 horas: El cadáver del Presidente Salvador Allende es sacado por un militar y cuatro bomberos. De izquierda a derecha, Alberto Couratier (4ª Compañía), Héctor Mervilles (6ª) y Mario Ilabaca (12ª). Habían llegado a La Moneda a las 14 horas para extinguir el fuego desatado en el Palacio.

Los tres bomberos que sacaron el cuerpo de Allende

H. I. R.

A las 14 horas del 11 de septiembre, decenas de bomberos debieron concurrir apresuradamente a sofocar el incendio del Palacio de La Moneda, que se había desatado tras el bombardeo de los Hawkers Hunter de la Fach. Los voluntarios esperaban desde las 7 de la mañana en sus cuarteles el llamado, tras ser acuartelados apenas se supo del golpe militar.

Por fuera, el edificio se mantenía firme. Por dentro, las llamas consumían los salones del palacio. Entre la decena de bomberos que trabajaba en la extinción de fuego se encontraba Alberto Couratier, ayudante general de la Cuarta Compañía; Héctor Mervilles (6ª) y Mario Ilabaca, capitán de la 12ª, quienes, casi al finalizar su labor en La Moneda, pasadas las 18 horas, debieron bajar el cuerpo del Presidente Salvador Allende junto a un par de soldados, escena que fue captada por el entonces fotógrafo de El Mercurio Hernán Farías.

Había sido un día agitado para los tres bomberos captados por la lente de Farías, en una imagen que ha dado la vuelta al mundo. Ninguno,

por razones políticas y personales, pero sobre todo por exigencias del Cuerpo de Bomberos, ha dado señal alguna de lo que presenció en La Moneda el 11 de septiembre. En 27 años, muy pocos sabían quiénes eran y cómo habían llegado hasta ese lugar.

Alberto Couratier murió en 1989, a los 41 años. Era técnico electrónico y destacado voluntario de la Cuarta Compañía.

Héctor Mervilles era vendedor. Ya sobrepasó los 70, vive junto a su esposa en el balneario de El Quisco, donde se repone de una severa enfermedad cardíaca que lo tuvo semiparalítico un tiempo. Ya retirado de la actividad bomberil, jamás ha querido hablar públicamente de aquel día.

Mario Ilabaca tiene 74 años y a la fecha del golpe era propietario de una industria textil.

Actualmente vive de una jubilación del Banco del Estado y es socio de un restaurante. Es padre de cuatro hijos (dos hombres y dos mujeres), uno de los cuales es oficial de Ejército. Aún continúa en el Cuerpo de Bomberos, como director honorario.

Camino a La Moneda

"Desde el techo de la compañía veíamos cómo se incendiaba La Moneda", relata hoy un voluntario de la 12ª Compañía.

Los carros de este cuartel salieron aproximadamente a las 14 horas por calle Compañía y luego enfilaron por Morandé en contra del tránsito. Un tanque les abrió el paso hacia La Moneda. En el lugar ya trabajaba la Quinta Compañía, la primera en comenzar las labores de extinción.

"Entramos a La Moneda a apagar el incendio.

"Entramos a apagar el incendio. Una de las primeras cosas que hicimos fue evacuar la gran cantidad de balas que había en el segundo piso porque estaban a punto de explotar. Las llamas casi las alcanzaban. Ya escuchábamos rumores de que Allende estaba muerto", dice un bombero de la 12ª Compañía.

Una de las primeras cosas que hicimos fue evacuar la gran cantidad de balas que había en el segundo piso porque estaban a punto de explotar. Las llamas casi las alcanzaban. Ya escuchábamos rumores de que Allende estaba muerto", cuenta otro bombero.

Afuera, decenas de voluntarios que desplegaban los equipos para combatir el incendio debían a la vez esquivar balas perdidas de la resistencia que había en los techos de los edificios públicos que aún no eran completamente tomados por las Fuerzas Armadas.

"Estábamos preocupados por nuestros subalternos. Había escaramuzas y teníamos gente trabajando afuera".

Mientras, el trabajo se intensificaba en el interior del edificio. Los voluntarios corrían por los pasillos, en uno de los cuales divisaron en una camilla el cuerpo del periodista y amigo de Allende, Augusto "Perro" Olivares.

"Trabajábamos cuando las fuerzas militares nos pidieron ayuda para bajar el cuerpo de Allende. El cadáver ya estaba tapado con un chamanto boliviano. No le vimos la cara". Lo condujeron por los pasillos del Palacio hasta llegar a la puerta de Morandé. Ahí lo subieron a un camión de enfermería del Ejército. ■